

conciencia, «X»... lo bueno y de lo justo, hacen que se habituen a la perversidad y les conducen insensiblemente al fondo del abismo de la degradación?

Desgraciados niños! Aprenden un vocabulario torpe cuando aun no han perdido la inocencia, se entregan al vicio cuando todavia carecen de vigor y desarrallo y llegan a convertirse en monstruos, casi irresponsables por las tristes circunstancias que han mediado en la formación de su corazón y de su inteligencia.

En vez de las lecciones del maestro, reciben a diario el ejemplo de los beodos impenitentes, en lugar de las sencillas máximas de moral que están grabadas en las muestras de las escuelas, el lenguaje tabernario y soez de la cantina...

Pues bien, de estos niños abandonados hay muchos por desgracia en Almería unos se dedican a pedir limosna, otros ya causados de este oficio comienzan a ejercer el de ratero, otros cantar en las casas de lenocinio y un enjambre numeroso de todos ellos persigue a los extranjeros dándose el caso vergonzoso de que cuando no reciben las limosnas que solicitan, le emprenden a silbidos y pedradas con nuestros visitantes.

Las autoridades tienen el deber sagrado e ineludible de evitar este espectáculo y estos abusos que tan mal dicen de la cultura de un pueblo.

Es indispensable de todo punto que se adopten las necesarias medidas obligando a los padres de esos niños a que los tengan en las casas o los lleven a las escuelas, haciéndolos de lo contrario responsables bajo la multa de los desórdenes que cometan. Sobre este asunto podría adoptarse una medida radical imponiendo una multa al padre de cualquier niño a quien se sorprendiera jugando en la vía pública en las horas en que las escuelas están abiertas.

Los que tienen la desgracia de no haber conocido a sus padres o haber quedado huérfanos, para eso está el Hospicio, pues aunque tampoco en él aprenderán ningún oficio con que ganarse algún día honradamente la subsistencia, al menos obtendrán mas libros del contiglo de esa peste moral ó por mejor decir inhumana que respiran en medio del atroyo en sujeción de ninguna clase.

Bostezos

¡TODO PASA!

Han pasado como en un sopor, las alegrías gástricas de estos días y la hecatombe pulmonifera queda sólo como un recuerdo de las imaginaciones románticas.

Termina la juerga y comienza de nuevo el áspero subir de la cuesta, tanto más insostenible para el mayor número, cuanto más se han desarrollado las fuerzas durante el buceo.

Las oficinas y las tiendas se abren; los periódicos se publican y todo vuelve a su normal funcionamiento y la actividad indispensable para no estancarse en el febril caminar hacia la desconocida.

Solamente huelgan los estudiantes y los representantes del país; la ciencia y la política están en pleno período de vacaciones: no se estudia ni se prepara, no se enseña ni cabildea.

Mientras tanto, los que tienen que trabajar para sostener sus obligaciones llevan una existencia de perros, porque al que mas y al que menos, habiéndose excedido un poco en los gastos en estos días, tienen que suplir

deficit con un esfuerzo superior al normal. Y buenos estan los cuerpitos para trabajar!

El barrén y la jalea, de una parte; los vinos generosos de otra; la contradanza de besugos, capones y conchifloras de toda especie, que en más ó menos proporción han contribuido estos días a perorar tantos estómagos y a marear tantas cabezas, forman un fondo obscuro y tenebroso que parece sujetar pies y manos a los pobres que tienen que estar al yunque para subsistir.

Todos bostezan y suspiran contemplando sus muertas ilusiones y sus fallidas esperanzas. La lotería, un desencanto; la Noche buena, una decepción; la Pascua, un fastasma que se desvanece; y, sin embargo, al presente no hay otra preocupación que la de enviarse años a otros tarjetas de felicitación.

Hay quien las cuenta y anota, llevando minuciosamente la estadística de las que recibe y contesta, clasificándolas por grupos más o menos caprichosos: de excelentísimos señores, tantes; de senadores, cuantas; de diputados, tal número; de altos funcionarios, de generales, obispos, etc., tal otro.

Es un entretenimiento como otro cual quiera, que no sirve para nada, pero que ayuda mucho a conservar las ilusiones, porque en la mayoría de los casos, los que felicitan por tarjeta no son los propios interesados, sino sus secretarios y escribientes particulares, que con el libro de señas a la vista, despachan sus cartulinas, con la misma imperturbabilidad y prosopopeya con que metidas en sus respectivos sobres las va engullendo el buzón de correos.

Las hojas del calendario de pared van disminuyendo, están próximas a su fin; el año tan voluminoso al comenzar el año está ya como quien dice, dando las boqueadas. Cada hoja se ha llevado un pedazo de nuestra existencia, que se consume y agota sin esperanza de renovación.

Estos son los hechos, los resultados, las realidades. Si no son gratas es porque ha pasado el perfume de la juventud y extinguido el aroma de la felicidad. Solo queda en pie el duro batallar y el perpetuo gemir por lo que se va y no vuelve.

Pasaron las fiestas, pasaron las alegrías, pasó la juventud, pasa el tiempo, las hojas del almanaque y de los arboles caen a la tierra; los arboles muestran sus desnudas ramas, como gigantes que huyen avergonzados de su derrota... estamos en pleno invierno, en que las ideas son tétricas y frías, como la brisa, como la nieve que corona las montañas, como las losas que cubren las sepulturas y las canas que cubren las cabezas de los que ya han pasado... de moda.

ABEL IMART.

Madrid 7 de Enero de 1904

LA DESPEDIDA DEL AÑO

La crudeza del tiempo nos impedía despedir el año viejo con una borracha nocturna; el suelo cubierto por blanca alfombra de nieve y la v. ntica Nordeste bastante desagradable, que entorpecía no poco la marcha por las calles, eran los factores que ponían trabas a nuestra diversión.

A decir verdad, no era la desagradable temperatura el principal factor pues ni parte de mis amigos se encontraban con fuerzas suficientes en el bolsillo para soportar

la, ni mi enfermedad me permitía ciertas diversiones que me hubieran acarreado seguramente alteraciones físicas, siempre perjudiciales en la juventud.

Pensando en la despedida del año nos hallabamos, cuando la campanilla sonó con violencia, nos apresuramos a franquear la puerta, creidos en encontrar en ella la persona salvadora que nos iba a permitir despedir al año sin ninguna clase de desvelos; no, no nos equivocamos puesto que la perfumada misiva que se nos entregó, procedía de una angelical amigueta que nos invitaba a cenar a su lado.

La ocasión habia que aprovecharla, pues rara vez las amigas se sientan tan complacientes, con los amigos arruinados, por tanto habia que aprovecharse; la hora apremiaba y no hubo mas remedio que marchar a escape para llegar a tiempo.

A las ocho en punto llamábamos a la puerta de su casa, en la que éramos recibidos por un caballero de edad madura, vestido de etiqueta y cubiertas sus largas y anchas manos por blancos guantes de gamuza y acto continuo al del recibimiento preguntamos el objeto de nuestra nocturna visita, cosa que extrañamos; no obstante fué satisfecha su curiosidad.

No quedó muy convencido de nuestro argumento al iniciarnos que les mostrásemos la misiva, que debido a la alegría que nos habia producido lo de la despedida del año, dejarnos abandonada en la mesa del despacho.

Aquella noche, gracias a mi amigo Alfredo a quien difícilmente se consigue asustar, pudimos cenar allí, ante su ofrecimiento de abomar el importe de nuestros cubiertos, pues su excesivo capital, le permitía, según dijo, cubrir a todos los concurrentes de la casa con billetes de mil pesetas, si bien nuestras indumentarias demostraban lo contrario.

El caballero molesto por aquella proposición injuriosas introdujo con orgullo en el comedor y tomamos asiento alrededor de la mesa.

Tomada posesión que hubimos, de nuestros respectivos asientos, presentose nuestra amigueta precedida de otras dos hembras tan encantadoras como ella.

Hicieronle a mi amigo Alfredo ocupar la presidencia y colocóse a su derecha el caballero de marras, y a su izquierda la amigueta.

Comenzó la cena y las hembras y el caballero no se despojaron de sus guantes y ante aquel acto de excesiva etiqueta no hubo mas remedio que «calzarnoslos» mi amigo Alfredo y un servidor, únicos que los poseíamos, excusando decirles que los míos habian pertenecido a mi abuelo y pueden comprender en qué estado se encontrarían.

Alfredo no estaba acostumbrado, como ninguno de nosotros, a lo que consideramos como una pura tontería, y como consecuencia fué el primero en cansarse de comer con

las manos enfundadas, y lo que demostró públicamente al dirigirnos desde su asiento la palabra en esta forma: « Amigas y amigos: Como no estoy acostumbrado a lo que yo llamo una cursilería como esta, pueden considerarme como grosero, mal educado ó cosa análoga, por cuyo motivo me despojo de los guantes; advirtiéndoles a fuer de buen caballero han de acordarse del santo de mi nombre» y siguiendo la acción a la palabra descubriose las manos, arremetiendose con los « dátiles» contra una suculenta empanada que le presentaron.

En cuanto a que, nos acordáramos de él, tampoco fué broma, pues al presentarnos el postre compuesto de natilla, pretextando que no tenía crianza se apoderó de mi plato para observar el contenido; pero no fué para tal cosa, pues estirando suavemente los brazos fué a posar los platos sobre los rostros de los que tenía a su lado, dando a la par dos tremendas patadas en la mesa que hizo rodaran los platos de la natilla poniendo las vestiduras de amigos y enemigos hechas una verdadera lástima.

Y allí fué VWaterloo. Solo puedo decirles que empecé el 1904 con un ojo convertido en manzana.

LANTACA

15 de Enero de 1904

ALGO DE SOCIALISMO

Recuerdo que hacia la edad de mi pubescencia, cuando de socialismo se hablaba, parecía que oír esa palabra, y algunas de sus tendencias, según la oposición que recuerdo le hacian, era escuchar lo más absurdo, y hablar de lo más utópico que la imaginación más extraviada ideara.

Bien es verdad, que todos los partidos, todas las ideas y todas las escuelas, sobre todo en su génesis, son origen de las más acerbias censuras creyendo ver en sus secuaces a los más grandes enemigos del orden social y sobretodo, y en mayor abundamiento, a los que siguen al socialismo.

Ya hoy esta idea se ha desarrollado y generalizado en tal extremo que invade todo el mundo civilizado, teniendo defensores muy ilustres y habiendo ganado mucho terreno en particular de una década de años a esta fecha, no viendo ya en el socialista a aquel hombre, tal vez melencólico y «feroce» que algunos pobres espíritus creían eran los adeptos de estas modernas tendencias, por más que todo lo existente tenga su base en lo antiguo.

El gigantesco paso que en tan pocos años ha dado en España el socialismo, debe en parte, a los Gobiernos monárquicos, que no por simpatías a la causa, ni por afán de atender a muchas cosas de razón que estas tendencias sociales merecen, sino por miedo a los partidarios de las ideas republicanas, que sabiendo estaban con ellos la mayoría de los obreros, concedieron algo a los socialistas para restarles fuerzas a los partidos republicanos y dar vigor a la Monarquía.

Yo entiendo, que el gran partido socialista para conseguir sus fines, no debe, no ha de sumarse a partido alguno por mucho que sus ideas se asemejen; pudieran suceder que con la apariencia del triunfo más próxim